

Cuento original

# La educación: Encontrarse así mismo

La libertad de encontrarse

Pele Fife le Cotei  
28-2-2017

En un poblado al norte de México, la gente se encontraba expectante a las afueras del palacio municipal. Eran cerca de las doce del mediodía y aun no se sabía noticias del comité de padres, ni de los maestros o funcionarios de educación en el pueblo. Desde hacia más de tres horas que se encontraban en la sala de juntas del palacio y no habían salido ni para tomar aire, como dirían.

-Mami ¿Por qué tarda tanto en salir el maestro Francisco?- preguntó Carlitos preocupado.

-Ya falta poco, Carlitos.- Dijo su madre expectante a lo que acontecía en las afueras del palacio.

Dentro del recinto, el comité de maestros del pueblo conformado por diez maestros y el comité de padres de familia conjuntada por quince padres de familia entre mujeres y hombres, acusaban al maestro Francisco de corromper la educación en el pueblo.

-No quiero que se vaya el maestro, mamá- dijo cabizbajo Carlitos. -¿Verdad que no se va a ir?

Su madre lo miró a los ojos y le dijo que mucha gente estaba en contra de él, y si la mayoría votaba para que renunciara, nada se iba a poder hacer. Carlitos bajo la mirada y caminó hacia uno de los árboles que colindaban con la plaza principal. Se sentó a la sombra del árbol y simplemente esperó.

-El maestro Francisco ha sido el causante de que mi hijo se haya vuelto un rebelde.- dijo gritando furioso un padre de familia al tiempo que una mamá decía que la tranquilidad del pueblo se había acabado desde que el maestro llegó.

El barullo y los gritos aumentaron mientras que el secretario de educación del pueblo hacía lo posible para silenciar y poner en orden a todos.

-No es posible que por culpa de él todos los maestros seamos catalogados como irresponsables- gritó un maestro.

-Si esto sigue así, la educación, no solo de este pueblo sino del país entero, se verá en ruinas- alzó la voz otro maestro.

De repente el fuerte golpeteo del martillo de madera sobre la mesa se hizo presente. Todos guardaron silencio de inmediato y dirigieron la mirada al secretario quien se encontraba sentado en la parte frontal del gran salón.

-Gracias por guardar silencio- Dijo el secretario molesto mientras colocaba el martillo sobre el escritorio.

-No vamos a conseguir nada de esta manera. Si queremos solucionar los problemas, tenemos que respetarnos todos.- concluyó con voz seca al tiempo que se ajustaba los lentes. Tomo sus notas y se propuso a leer detenidamente en silencio mientras el cuchicheo se volvía a ser presente en la sala.

-Bien- dijo de repente -A lo que entiendo, el maestro Francisco, según el comité de maestros y de padres de familia del pueblo del “Mezquite”, ha sido responsable de inculcar mala conducta a sus alumnos de la escuela de este pueblo. ¿Eso es correcto?- preguntó expectante el secretario de educación a los líderes de ambos comités.

Francisco, que se encontraba al costado derecho del secretario sentado en una silla como si fuera realmente un acusado, hizo un ademán para tomar la palabra pero lo interrumpió una madre de familia acusándolo de irresponsable. La conflagración volvió a pronunciarse en un sinfín de dimes y diretes que tuvo que ser necesaria la intervención del martillo del secretario sobre la mesa.

-Si se vuelve a interrumpir este proceso, me veré obligado a posponer la reunión a nuevo aviso.- y aunque hubo ciertos reclamos en voz baja, la sala guardó silencio.

El secretario dio un suspiro de alivio e hizo una seña al profesor Francisco a que por fin respondiera la pregunta.

-Si inculcar a los niños a conocerse como seres individuales que poseen virtudes únicas las cuales les permiten aportar al mundo lo que ellos mismos son... entonces sí soy culpable.- dijo con voz serena el maestro.

Los murmullos se comenzaron a hacer presentes.

-No entiendo su respuesta- dijo algo confundido el secretario. -Voy a ser más claro... por favor, me gustaría que fuera lo más preciso al contestar- cuestionó el secretario a lo que el maestro Francisco hizo una seña con la cabeza.

-En general, los padres y algunos maestros lo acusan de no seguir el programa académico al enseñar actividades que no están en dicho programa. Esto crea indisciplina y desorganización en la escuela; además, de generar conflictos en las familias porque los niños se han hecho desobedientes: ya no quieren seguir reglas y son irrespetuosos. Por tal motivo, los padres de familia y maestros aquí presentes quieren destituirlo. ¿Qué tiene que decir al respecto?- concluyó el secretario.

Entre el barullo, Francisco se puso en pie y tomó la palabra bajo la mirada incrédula de la mayoría de los asistentes.

-Parece que mis enseñanzas han resonado en el pueblo y eso me da gusto, porque quiere decir que las cosas están en movimiento.- inició su argumento acompañado de alguno que otro abucheo de los congregados.

“Lo único que he hecho es enseñarles a los niños la libertad encontrarse. Los programas y enseñanzas en las escuelas enseñan todo menos a conocerse a uno mismo. Si bien es de suma importancia tener la experiencia de la historia, el conocimiento de las matemáticas, lo esencial del español, lo valioso de las ciencias naturales, etc. debemos dedicarle más tiempo a que los niños, desde temprana edad, sepan quienes son como individuos... que se acepten como son y no como quisiera la sociedad que fueran. Eso es lo que les he enseñado: a aceptarse tal y como son”

“¿Por qué no nos hemos dado cuenta que hacemos autómatas de nuestros niños?- cuestionó el maestro Francisco a los presentes.- El autómata es una simple máquina que imita a otro ser... y eso es lo que les enseñamos a los niños: que sean lo que nosotros queremos que sean. Les enseñamos a prepararse para buscar un buen empleo, que la gente los reconozcan y puedan ser alguien en la vida ¿Se dan cuenta de lo absurdo de esto? Los estamos condicionando a que sin esto, no son nada, cuando en realidad es todo lo contrario. En lugar de preocuparnos por formar al niño en base a sus habilidades para que así pueda aportar al mundo algo único, los enseñamos a ser iguales y a crear conflictos entre todos por tratar de ser mejor... por estar siempre en competencia... ¿Mejores, en qué forma? ¿Qué es ser mejor? Todos y cada uno de los niños, como todos nosotros, tenemos dones, virtudes y cualidades que nos definen como individuos únicos. Aceptarlos es tener conciencia de quienes somos. Esto nos permiten desarrollarnos como seres que aportan su ser al mundo; no aceptarlos y despreciarlos es rechazarnos a nosotros mismos.”

Hizo una pausa el maestro mientras tomaba un poco de aire, y prosiguió.

“Les enseñamos a nuestros niños a ser como los demás robándoles lo más valioso: su individualidad. Esto les hace vivir en una gran ilusión que los empuja a esconderse, a disfrazar las cosas... se vuelven falsos haciéndose poco a poco dependientes de las opiniones y acciones de aquellas personas que tienen el poder de juzgarlos. Un poder que, por la falta de confianza en ellos mismos, les otorgamos sin darnos cuenta del control y el sometimiento al que los hacemos caer. Lo que les quiero aportar a estos niños es hacer que vean su mundo desde otra perspectiva, señalando que cada uno de ellos posee algo único: una forma particular de ver el mundo, y descubrirlo, es el secreto para encontrarse libre y vivir una vida única y plena. Si en base a esto he hecho algo indebido a su criterio, están con todo el derecho de juzgarme y destituirme si eso prefieren.” Concluyó Francisco dejando el recinto en silencio absoluto.

Uno de los maestros tomó la palabra diciendo que los niños no tenían la capacidad para llegar a esos conocimientos.

-Nosotros tenemos que preocuparnos por formar personas para la sociedad que nos demandan- dijo molesto. -No vamos a formar personas que desobedezcan las reglas.- terminó incitando a

todos los demás a que lo apoyaran. Las voces de inconformidad no se dejaron escuchar sin embargo, eran menos convincentes.

Un padre de familia se levantó titubeante de su lugar e hizo una seña para hablar:

-Un día regañé a mi hijo porque tenía ya varios días que nos salía de su cuarto. Cuando lo cuestioné me dijo que su maestro, o sea usted, -dijo señalando al maestro Fernando- le había dicho que hiciera lo que más le gustara. De inmediato lo interpreté como una rebeldía por parte de mi hijo el no querer estar con su familia... a los pocos días me di cuenta que estaba encerrado en su cuarto porque le componía una canción a su mamá con su guitarra ¡Ni siquiera sabía que tenía el don de la música!- concluyó el padre de familia un poco nostálgico. Otros padres de familia se levantaron y dieron su opinión, con sorpresa, de las habilidades que habían descubierto de sus hijos.

Las opiniones ahora estaba divididas, y los gritos y quejas se hicieron presentes pero ahora entre los padres de familia y maestros.

El secretario hizo sonar su martillo sobre la mesa haciendo que todos guardaran silencio.

-Después de las palabras del maestro Francisco, ahora pasaremos a la votación- dijo mientras miraba a Francisco.

Cada uno de los presentes emitió su voto en unas pequeñas urnas que se encontraban al fondo del salón. En los rostros de los que iban pasando a las urnas se veía duda y cierta culpa... después de todo, el maestro Francisco, aun y con sus "ideas" poco formales a lo que estaban acostumbrados, había logrado sacar lo mejor de cada uno de los niños del pueblo el "Mezquite".

La votación y conteo tomó un par de horas por lo que se dio un pequeño receso a las personas que estaban en la sala para salir y tomar un refrigerio.

A las afueras del palacio, Carlitos vio salir a su papá. Se fue corriendo hacia él para preguntarle sobre su maestro. Su padre le dijo que había estado difícil y que muy probablemente sí dejaría la escuela. Carlitos no lo podía creer. Se fue corriendo a buscar a algunos amigos para contarles lo que estaba pasando.

-Hay que ayudar a nuestro profesor- dijo Carlitos entusiasmado

- Claro, tenemos que hacer algo por él- comentó Laura en compañía de otras dos compañeras. Se juntaron casi todos los niños de la escuela e idearon un plan que tenía que dar resultado.

El martillo del secretario volvió a sonar haciendo callar a todos los presentes.

-Señoras y señores, tenemos el resultado de la votación.- dijo con voz de suspenso el secretario.

-Ha sido una votación muy cerrada considerando que desde el inicio todos parecían estar en contra del maestro Francisco sin embargo, la ley es muy clara y se hará lo que la mayoría haya votado.- concluyó firme.

Uno de los maestro le pasó una hoja doblada al secretario y la abrió despacio. Leyó para sus adentros el contenido y suspiró... no se supo su de alivio o impotencia.

-Francisco, la mayoría de la gente ha decidido...- Hizo una pausa para toser un poco. -La mayoría de la gente ha decidido en que te vayas.- Terminó la frase mientras se escuchaban abucheos por un lado y alabanzas por el otro.

El maestro Francisco se levantó y se dirigió a la puerta cabizbaja y triste.

A las afueras del palacio mientras muchos vitoreaban la decisión, otros pocos se entristecieron.

De repente, una música sonaba desde la escuela, lo que pareció extraño porque todos en el pueblo estaban congregados frente al palacio. De inmediato fueron a ver qué ocurría.

Al entrar se encontraron con una gran sorpresa: los niños se habían puesto de acuerdo para mostrar todo lo que el maestro les había impulsado a hacer: un grupo de niños tocaban juntos con sus instrumentos, otros hicieron coloridas pancartas y dibujos representando su aprendizaje en la escuela con el maestro Francisco; otros alumnos estaban bailando piezas de danza mientras algunos leían cuentos y poesía realizados por ellos. Había un grupo de alumnos que corrían y jugaban fútbol mostrando sus habilidades y capacidad de trabajar en equipo... Todos participaban en alguna actividad de manera espontánea que el maestro les había tratado de impulsar.

Al ver eso, los padres de familia y maestros quedaron sorprendidos. Nunca pensaron que sus niños fueran capaces de todo eso. Los ojos del maestro Francisco se le nublaron y les agradeció con una seña a todos.

Al terminar su representación, los niños corrieron a abrazar al maestro y pidieron que se quedara. Tanto los maestros como padres de familia se miraron y después de unos minutos decidieron que se quedara el maestro en la escuela. Al secretario no lo quedó más que revocar el resultado y devolverle al maestro Francisco su puesto.

Todos en el pueblo comprendieron que enseñar a los niños a conocerse y aceptarse es el camino más sencillo para formar personas plenas y comprometidas con su sociedad y entorno.